



«Gran Teatro del Mundo»

Con el montaje de «El gran teatro del mundo» el director Willy Semler ha querido acercarse al teatro clásico y explorar el potencial del texto de Calderón y la capacidad de los actores para desenvolverse en un lenguaje altamente sofisticado.

Puede asegurarse con propiedad que este título de Calderón de la Barca es el paradigma de la estética del teatro dentro del teatro cuyo origen y apogeo fue el siglo XVI y XVII. En España, representada por Calderón, esta forma claramente vinculada a la visión barroca según la cual el mundo es un gran escenario y los hombres y las mujeres no son más que actores bajo la dirección del Dios creador (dramaturgo) y artífice del universo.

A partir de esta metáfora teológica, comparable en muchos aspectos a la «La vida es sueño», la representación se hace consciente y explícita con el fin último de descubrir las fronteras entre la vida y el teatro, y exaltar el poder de la ilusión. En última término, mostrar la naturaleza finita y breve de la existencia humana y su cualidad de meras sombras que pasan por la vida, como las palabras de Macbeth de Shakespeare: *La vida no es más que una sombra caminante, un pobre actor/ Que se para en un escenario en su hora sobre el escenario/ Y luego se va en cada una»*.

Creador de muchos de los arquetipos más populares del teatro clásico español, Calderón, al igual que Lope, fue fiel a tres principios fundamentales: Dios, el rey y el honor. Sobre los cuales meditó incansablemente y escribió inmortales obras dramáticas. En especial, en sus autos sacramentales que mezcla suelta al sentido didáctico de su dramaturgia, realizando una suerte de Teología por medio del teatro.

En «El gran teatro del mundo» se aprecia con buena claridad cómo los personajes de Calderón son portadores de mensajes cristianos claros, para lo cual la palabra es vehículo principal, quedando la acción

subordinada al pensamiento. Ello no quiere decir que Calderón no fuese también uno de los grandes innovadores del teatro español en cuanto al despliegue de magníficos trunos escenográficos, seres sobrenaturales y exuberante ornamentación.

La dirección de Semler en esta versión de «El gran teatro del mundo» ha optado por despejar los aspectos externos y concentrarse en la proposición estética y filosófica de este autos sacramental, poniendo el énfasis en el trabajo de la voz y el verso. En este sentido, se percibe el esfuerzo para enfrentar este tipo de lenguaje y la inoperancia de parte importante del elenco, puesto que la tendencia al monólogo o la redundancia de los sonidos es frecuente.

La escenografía se complementa bien con uno de los costados de la capilla del Centro Cultural Montecarmelo y, por ende, con el espíritu de la obra. No obstante este acierto, la puesta en escena en su conjunto, a pesar de llamativo vestuario, es deslavada y carente de un sello propio. El teatro y el mundo, el autor y los personajes van aportando un solo ritmo uniforme que no logra envolver al espectador. Los recursos usados, como por ejemplo, las raciones, mas que matizar la acción moral de la obra, desentonan y debilitan el texto. Similar efecto producen el vestuario de la Pobreza, la Ley de Gracia, la Belleza y el Rico, y el descomulgado desempeño escénico de Paolo Torreblanca (Ley de Gracia), Alejandro Sierckling (el Rico), Aldo Parodi (la Discreción) y Ricardo Pinto (el Rey).

Siendo una obra del Barroco español y una de las metáforas de la vida humana más logradas, modelo del metateatro por su fondo y forma, este montaje de «El gran teatro del mundo» dirigido por Willy Semler no seduce, porque falta vida a cada una de las escenas y porque no emerge la profundidad de Calderón de la Barca y el alma del teatro.

Carola Oyarzún L.

El Mercurio 5.2.93 p. C25 126032

"Gran teatro del mundo" [artículo] Carola Oyarzún L.

AUTORÍA

Oyarzún L., Carola

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Gran teatro del mundo" [artículo] Carola Oyarzún L.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile